



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Baixas, Juan Ignacio

Sobre el paso del tiempo en los edificios

ARQ, núm. 59, marzo, 2005, pp. 14-16

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37505903>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



El tiempo

Time

La aceleración de nuestra cultura ha hecho que lo que separa pasado, presente y futuro sea de una consistencia cada vez más atenuada e ilegible. Y los arquitectos, antes inequívocamente inclinados a la permanencia y a la durabilidad, hoy incorporan la palabra temporal (luego de novedad, joven, reciente) como valor convencional.
¿Cómo situarse en una época en que la avidez por lo nuevo se transforma, en palabras de Javier Marías, en “el desdén por lo que existe y la fascinación por lo inexistente”?
La arquitectura, entre demoliciones, remodelaciones y persistencias, se resiste a un destino estático: toda ella aparece como registro de lo que ya ha pasado, pero ciertamente es el reflejo de lo que está siendo hoy.

Palabras clave: Tiempo, arquitectura temporal, memoria, ruina, recorrido.

Our ever-faster-moving culture stretches the separation between past, present and future more tenuous, and more illegible. And who used to lean towards permanence and durability are now incorporating into their value system the temporary, along with novelty, young, and recent. How should we position ourselves in a time when the thirst for the new becomes, as Javier Marías says, “contempt for what exists, and fascination for what does not exist”? Demolitions, conversions, architecture rejects a static fate; those places that have been, but also reflect what is in the process of becoming.

Key words: Time, temporary architecture, memory, ru-



1 La fiesta del carnaval de Río. Un caso en que lo efímero es más importante que el lugar perdurable que lo contiene

2 Ciudad de Katal-Huyuk, 7.000 a.C.

3 "En el santuario de Ise, la

1 The Carnival in Rio. The (ephemeral) party is clearly more important than the actual place where it happens

2 Katal-Huyuk, 7.000 a.C.

3 "Every 20 years, a reconstruction

Sobre el paso del tiempo en los edificios

Juan Ignacio Baixas

Las cosas artificiales que nos acogen y nos rodean existen entre otros motivos porque duran, es decir permanecen el tiempo.

Su modo de durar es variado:

Unas son efímeras, es decir, duran el tiempo de la fiesta y luego desaparecen: exposiciones, montajes, comidas, juegos, desfiles, carnavales, escenografías y otros, se construyen para que de algún modo las consuma el acto que generan. Suelen estar hechas de materiales degradables o bien de partes desarmables o plegables que se guardan a la espera de otro uso.

Otras permanecen con nosotros un tiempo contable, son por lo general relacionadas a la industria serial: Un producto industrial debe por un lado garantizar una duración predeterminada al usuario y por otro permitir la renovación del mercado de modo que la industria pueda seguir produciendo. Así, por ejemplo, las ampolletas duran una cantidad determinada de horas y los automóviles duran una cantidad de kilómetros.

El desgaste no es el único factor de durabilidad, también en ciertos campos tecnológicos la evolución tecnológica produce tales avances que hace anacrónico el uso de ciertas tecnologías. Esto ha sido notorio en los últimos años en la tecnología digital. A la imagen de los celulares y de los automóviles se ha sumado hoy la de los cementerios de computadores y de software. Para aquellos objetos que duran más allá del deseado existe el mecanismo impulsor de la moda: un mecanismo de obsolescencia que depende del envejecimiento natural de la eficiencia relativa sino de la irrefrenable atracción que tienen los hombres por lo nuevo. Los objetos (ropa, zapatos, complementos, etc.) (especial de vestuario) sólo permanecen en moda porque están a la moda.

Otras cosas, por último, perduran mucho más tiempo: las ciudades y sus conjuntos de obra, que hasta donde se sabe aparecieron hace unos 9.000 años en lo que hoy es Anatolia. Los hombres de la región se establecieron en un ámbito construido perdurable como la factura del cual todavía queda el poblado de Katal-Huyuk, con una población de unos 10.000 habitantes y cuya

The passing of time in buildings

Juan Ignacio Baixas

The artificial things that shelter and surround us exist, among other reasons, because they last in time, yet their ways of enduring vary:

Some are ephemeral, lasting only as long as the party: Exhibitions, installations, meals, games, parades, carnivals, stage sets are all built to be consumed by the activity they create. They tend to be made from degradable materials or parts that can be taken apart or folded and put away for another time.

Others last a limited time, and are usually mass-produced. An industrial product must guarantee the user a pre-defined period of use, but must also allow market renewal, allowing production to continue. So light bulbs last a set number of hours, and cars, a number of miles.

cemetries have been joined by hardware graveyards.

Objects that outlast their welcome do so not by the implacable mechanism of obsolescence not by age or relative durability, but by the endless attraction of the new. Objects, especially clothes, are thrown away year only because they are no longer wanted. Other things last. We call them monuments: groups of civic buildings that probably some 9.000 years ago were built in Anatolia. In this region men built cities extraordinarily well-made and lasting, the environment of which traces remain (Katal Huyuk, with 10.000 inhabitants). The system of walkways over its roofs, the first settlements that can be considered permanent, cannot define exactly how long they last, but clearly they must respond to the needs of dwelling, letting him live securely and disappear around him, leaving behind

un sistema de circulaciones públicas por las azoteas de las viviendas, es considerado una de las primeras agrupaciones que adquiere la categoría de ciudad). No podemos decir con precisión cuánto duran tales *objetos* pero sí podemos afirmar que deben acoger el habitar sedentario del hombre, permitiéndole vivir sin la incertidumbre de algo que se deshace alrededor de él, dejándolo nuevamente en la intemperie. Tal perdurabilidad de nuestros edificios siempre depende de tres aspectos: Primeramente de la resistencia de ellos al paso del tiempo y al uso, dada por la resistencia de sus materiales y el ingenio con que son aplicados en la obra. En algún momento, dicha resistencia estuvo determinada por la pura firmeza y masa de los materiales empleados, a lo cual más adelante se agregó el uso de materiales *preciosos* que justamente se distinguen por resistir el paso del tiempo sin degradarse (recordemos el uso del oro y el marfil en las esculturas criso-elefantinas). Hoy, tal resistencia depende más del ingenio con que se usan y combinan los innumerables materiales que la técnica pone a nuestro alcance: hablar de nobleza de los materiales se hace difícil al usarlos de acuerdo a sus propiedades. No hay materiales buenos y malos, hay materiales bien

o mal usados, adecuados o no adecuados para cada uso. Hoy, por sobre los materiales únicos y monolíticos, predominan las combinaciones en que cada material cumple un papel preciso en el conjunto.

En segundo lugar, depende de la cultura del uso, de los cuidados que se tienen al habitar. Hablamos aquí de un tema netamente cultural que distingue costumbres más o menos refinadas, al extremo que una arquitectura de papel en ciertas condiciones de fineza en el habitar, puede perdurar tanto como una de ladrillo. Tal cultura del uso es más o menos definida para cada grupo cultural; sin embargo, fenómenos como el de la red del Metro de Santiago, en la cual se han más que triplicado las expectativas de duración de algunos equipos e instalaciones –en parte importante gracias al cuidado del público– presentan un panorama optimista en cuanto a la capacidad de cambio de este factor. Y por último, la perdurabilidad depende también del rito de la mantención, que es parte del diseño proyectual de la obra. No podemos pensar un edificio sin imaginarnos cómo se mantiene y repara a lo largo del tiempo. No podemos concebir, por ejemplo, el adobe colonial sin la encalada periódica que le re establece el color

y la cáscara protectora, evitando la desintegración. En este sentido, una vez que son algunas antiguas pagodas y puentes que a lo largo de cierto número de años se desintegran como unos enormes juguetes y se reparan las piezas dañadas volviendo a su forma idéntica a lo largo de siglos. Los arquitectos nos encargamos por medio de nuestras obras, de los hombres. La fiesta, los objetos de uso y la ciudad perdurable configuran un espacio habitable. De aquí puede explicarse que los arquitectos participan normalmente en instancias. Sin embargo es en la ciudad y sus edificios, donde el arquitecto tiene mayor propiedad (las otras dos no son exclusivo del oficio de la arquitectura). Cómo la ciudad y sus edificios perduran, qué de ellos perdura es entonces la arquitectura (por extensión las rurales también participan de esta cultura si fueran avanzadas de un modo en un ámbito rural). En Occidente, por excepción las actividades se realizan como la transhumancia de los pastores de nuestra cordillera y pastores que sin embargo en sus pueblos

and the ingenuity with which they are applied. At one time the solidity and mass of the materials determined durability; later, it was the use of enduring *precious* materials (such as the use of gold and ivory in chryselephantine sculptures). Today this kind of durability depends more on our ingenuity in using and combining the countless materials at our disposal; their *nobility* is no longer an issue, since they are used according to their properties. There are no good or bad materials, only materials well or badly used, appropriate or not to their function. Today single monolithic materials are less important than the combinations, where each makes a specific contribution to the whole.

The second resistance factor relates to the use culture, the level of care and attention. This is a strictly cultural issue about more or less discerning habits; with a high level of care, a paper dwelling can outlast one of bricks. In practice, each cultural group defines the use culture, though phenomena like the Santiago metro

which forms part of the design projection. A building must be planned to include its maintenance and repair over time. Colonial adobe, for example, must be whitewashed periodically to restore its color and protective shell and avoid its gradual disintegration. An extreme example of this are certain ancient pagodas and bridges which are

⁵ Santiago: proyecto de uso de sitios baldíos, tesis de Magister de Jorge Christie, Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, 2004

⁵ Santiago: waste site project, Master thesis, Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, 2004



vestigios permanentes donde apoyarse y protegerse (pircas, cúmulos, refugios) como si ya hubieran perdido las habilidades del nómada de transportar su carpa. En general en occidente, salvo en contadas excepciones como los gitanos, se ha perdido la capacidad del nómada de vivir en lo efímero.

La responsabilidad de los arquitectos en la duración de los edificios es entonces insoslayable. El cálculo y previsión de su envejecimiento, los ingenios para evitarlo o bien la determinación de un rito sustentable de mantenimiento son parte de cada proyecto.

Temas como la protección de lo edificado contra los elementos climáticos (agua, viento, sol), los elementos biológicos (bacterias, hongos, insectos), los elementos que conocemos como catastróficos (terremotos o inundaciones), así como la adecuación de la construcción a las costumbres de los usuarios y los sistemas y ritmos de protección y limpieza, reparación y reposición de partes, deben ser consideraciones importantes en el diseño de una obra de arquitectura.

Dicho de otro modo, una parte fundamental del proyecto de una obra de arquitectura es el diseño de su capacidad de perdurar.

Todos estos requerimientos no son trabas a un

libre proyectar, son más bien condicionantes que informan al diseño. El cúmulo de méritos, necesidades y obligaciones a los que cada obra debe responder son la materia prima de dicha obra, la cual el arquitecto es capaz de sublimar transformándola en arte. Sin tal materia prima no hay obra de arquitectura.

Las reflexiones anteriores apenas abren algunas interrogantes sobre el complejo y extenso tema del paso del tiempo en los edificios y la ciudad. Cómo los edificios y obras urbanas muestran el paso del tiempo como algo positivo, dominado, que en lugar de devaluarlos los valoriza, transformándolos en una suerte de relojes que indican la edad de la ciudad. La oxidación controlada de las superficies y las huellas del escurrimento del agua arrastrando partículas de suciedad pueden ir creando una figura, que no es la del deterioro sino más bien un dibujo legible del paso del tiempo en los edificios. El lento crecimiento de los árboles plantados en calles, jardines, plazas y parques urbanos describe una cultura del cuidado del tiempo en lo natural. Son huellas del paso del tiempo que dan cuenta de la capacidad de la ciudad de ir construyendo su pasado como historia y no como mero residuo. En tal sentido la categoría

de *nueva* para una obra edilicia es muy pequeño de su vida real; las formadas en gran parte por edificios que arquitectos debemos hacer el ejercicio de representar nuestros proyectos en medio de su vida (normalmente entre cincuenta años).

Otra reflexión se refiere al cambio que en la ciudad actual, siempre construyéndose y modificándose, esperando decisiones –sitios baldíos–, una situación de precariedad, resiliencia, su forma final. Casi podríamos decir que la perdurable es el cambio. Esto no significa que no basta con la perdurabilidad pensados en una ciudad ideal como debería también darse forma a estudiar la *habitabilidad* de los procesos constructivos, diseñar el *proyecto* de construcción del *entre*, en el tiempo. Un *entre* que pertenece a las cosas que transforme un proceso de construcción en un espectáculo urbano de estructuras provisionales, quizás no permitan que la ciudad transcurra alrededor de este espectáculo de construcción o de espera. ARQ

taken down periodically, like huge toys, and the damaged parts restored or replaced; the structures are then re-erected in the identical shape, a ritual repeated over the centuries.

Through our works we architects respond and are responsible for man's dwelling. The party, the limited-life objects, and the lasting city make up the livable environment, and this explain why architects are normally involved in all three. But in the third, the city and its buildings, the architect has the greatest role to play (the other two are not exclusive to his profession).

How the city and its buildings will last, which of them will last, is an issue for architecture. (Rural buildings also share this durable nature, as though they were the *vanguard* of the urban in the rural world.) Today in the West, nomadic activities are the exception, like the herdsmen and shepherds who drive animals to pasture in our cordillera and on the altiplano. Yet they, too, build simple shelters (stone walls, cairns, coverts), as though they have

ways of avoiding these or setting a sustainable maintenance practice, are essential in every project. Protecting the construction against weather (water, wind, sun), biological elements (bacteria, fungi, insects), catastrophes (earthquakes or floods), and adapting it to the habits of the users and systems, and the levels of protection and cleaning, repairs and replacement of parts, should all be significant elements in the design of a work of architecture. A fundamental aspect of a work of architecture, in other words, is designing its ability to last.

None of these requirements are obstacles to the freedom to project, rather they are conditions that inform the design. The values, needs and obligations of each work accumulate to form the essential raw materials the architect works to transform into art. Without them there is no work of architecture.

These reflections only scratch the surface of the broad and complex issue of the passage of time in buildings and city. How buildings and urban works can reflect its passage positively, overcoming it?

passage of time on the buildings. Of the trees in gardens, squares and parks, a culture that cares for time in the city. These are the footprints of time that allow the city to construct its past as history remains. In a civic work the category of *nueva* is only a short lapse of its real life; the city is largely of *old* buildings. We architects must also give shape to our projects in the middle of their lives, normally between 20 and 50 years. We could also reflect on the changes in the city today, of constructions and modifications (the waste sites), of awaiting decisions (the *entre*), of precarious, never reaching its finality. We could almost say its most lasting is the *entre*. We may come to think it is not enough to ensure the durability of buildings in an ideal way, we must also give shape to the urban processes, the *habitability* of building processes, build the *in-between*, in time.